

El Banco de ADN público que creó Navarra identifica a un fusilado del fuerte de Ezkaba

Se ha reconocido al vallisoletano Leoncio de la Fuente, asesinado en Larrasoña

PAMPLONA – El Instituto Navarro de la Memoria ha identificado, a través de las muestras obtenidas por el Banco de ADN público que el Gobierno impulsó en 2016, a Leoncio de la Fuente Ramos, preso del fuerte de San Cristóbal, que participó en la fuga el 22 de mayo de 1938 y que fue asesinado en Larrasoña (Esteribar). Esta es la primera identificación por ADN que se consigue sin una hipótesis previa sobre la identidad de los restos exhumados, informa el Gobierno Foral.

Se trata de uno de los cuatro cuerpos pertenecientes a presos fugados del fuerte de San Cristóbal que fueron localizados y exhumados en esa localidad en julio de 2018, gracias al testimonio de Paulina Lizoain, vecina de la localidad, que presencié los hechos cuando era una niña de apenas 9 años que salía del colegio. La vecina, de 89 años, quiso exponer su testimonio cuando el Gobierno de Navarra llevó a cabo varias exhumaciones en el valle de Esteribar, allá por julio de 2018.

De entre los cuatro cuerpos recuperados, y gracias a una muestra de ADN depositada por su hija, se ha podido identificar a Leoncio de la Fuente Ramos, natural de Fresno el Viejo (Valladolid), casado y padre de seis hijos.

Tejero de profesión, tenía 36 años cuando llegó al penal del fuerte de San Cristóbal el 22 de agosto de 1937. Este vallisoletano formaba parte de los 795 presos que el 22 de mayo de 1938 protagonizaron una de las fugas más multitudinarias

de las que se tiene noticia.

No obstante, 206 de estos presos fueron asesinados nada más ser capturados, como en el caso de Leoncio de la Fuente y sus todavía desconocidos compañeros de fuga. Detenidos en las proximidades de Larrasoña, fueron asesinados y enterrados en las inmediaciones del cementerio de la localidad.

El Gobierno de Navarra agradece la ayuda prestada por familiares, investigadores y asociaciones de diferentes lugares y, de modo especial, la de Txinparta-Fuerte de San Cristóbal, que desde finales de los años ochenta viene trabajando en la recuperación de la memoria de este penal y contactando con familiares de los presos que pasaron por él.

LOS DETALLES

● **Hallazgo.** El cuerpo identificado como uno de los cuatro cuerpos pertenecientes a presos fugados del fuerte de San Cristóbal que fueron localizados y exhumados en esa localidad en julio de 2018, gracias al testimonio de Paulina Lizoain, vecina de la localidad, que presencié los hechos cuando era una niña de apenas 9 años que salía del colegio. La vecina, de 89 años, quiso exponer su testimonio cuando el Gobierno de Navarra llevó a cabo varias exhumaciones en el valle de Esteribar, allá por julio de 2018.

Esto ha hecho posible contactar con la familia de Leoncio de la Fuente y obtener así la muestra genética de su hija, Paula, ahora de 89 años, y que resultó determinante para su identificación.

MUESTRAS DE 230 FAMILIARES Los trabajos, desarrollados por el laboratorio genético de la empresa pública Nasertic, según explica el Gobierno navarro, se ven dificultados por el deficiente grado de conservación de buena parte de los restos óseos. Pero las identificaciones serían imposibles si no se contara con las muestras genéticas de familiares de las personas asesinadas, dispersados por toda la geografía peninsular. El Banco de ADN de Navarra ha recogido desde su creación en 2016 muestras de 230 familiares de asesinados.

Desde el Instituto Navarro de la Memoria se hace un llamamiento a la colaboración tanto para la localización de posibles fosas como para encontrar familiares de fugados cuyas muestras genéticas puedan permitir nuevas identificaciones.

En el libro *Los fugados del Fuerte de Ezkaba*, Fermín Ezkieta recuerda la importancia del valle de Esteribar en el tránsito de varios de los fugados, que ya habían alcanzado aquellos parajes y se encontraban bien "orientados hacia su meta en Francia". A los cuatro cuerpos que se exhumaron en Larrasoña en julio de 2018 conviene añadir otros 3 en Usetxi, 3 en Urdániz, 5 en Urtasun y 2 en Leranotz. Se calcula que a lo largo de ese territorio fueron fusilados 49 fugados. – *Diario de Noticias*



Los restos exhumados en Larrasoña y ahora identificados.

PAULINA LIZOAIN PASCAL TESTIGO, TESTIMONIO Y VECINA DE LARRASOÑA

“Sentí mucha pena, entonces y ahora, no hay derecho a matar a la gente así”

Esta vecina de Larrasoña de 89 años fue clave para encontrar los restos en una fosa junto al cementerio

PAMPLONA – La historia de Leoncio no hubiera sido posible contarla sin el testimonio de Paulina Lizoain Pascal, natural de Urdániz y vecina de Larrasoña de 89 años que presencié aquel entierro de cuatro fusilados y cuya memoria sirvió para encontrar sus restos. En un vídeo difundido por el Gobierno foral, Paulina Lizoain recuerda lo

que ocurrió aquel día y ofrece apreciaciones valiosas de lo que fue una época horrible. “Cuando salimos de la escuela, recuerdo que nos dijeron que habían matado a cuatro de los fugados del Fuerte en el cementerio de Larrasoña. Vinimos dos chicas rápido hasta aquí”, cuenta Paulina, mientras contempla la exhumación de los huesos que eran esqueleto de aquellos cuerpos. “De hecho, la otra chica que vino conmigo no se si vive aún. Entonces los estaban enterrando, pero yo los vi entericos. Dos quedaron boca abajo y otros dos quedaron boca arriba, dos rezaron y

otros dos no. Era mayo de 1938 (la fuga se fija el 22 de mayo). Estaba mi padre (Florentino) enterrándolos con otros hombre del pueblo, y yo con mi padre no hablé nada. Ahora he sentido pena, como la que sentí entonces”, decía en el momento en el que se exhumaron los cuerpos en julio de 2018 y estando ella presente en el acto.

“No hay derecho a matar a la gente así. Una gente que se entrega de esa manera, ¿por qué hay que pegarles dos tiros? ¿Te parece que eso es normal?”, se pregunta Paulina en el vídeo difundido ahora por el Gobierno foral. “Me parece



Paulina Lizoain, en el vídeo difundido por el Instituto de la Memoria.

mu muy bien que se haga esto, porque si se les identifica pueden tener familiares, llevar sus restos y enterrarlos donde quieran ellos. Porque sus familias no sabrán dónde están y todo el mundo tiene derecho a

saberlo. Esto hay que pasarlo. No es lo mismo contarlo, que pasarlo. Yo lo viví. Esto es historia, ¿o no?”, reflexiona Paulina al término del documento gráfico que ahora se ha conocido. – *Diario de Noticias*

“Me puse a llorar con mi abuela, rezó todos los días para que le encontraran”

La clave del hallazgo ha sido la labor investigadora de Beatriz Fernández, bisnieta del primer identificado del Banco de ADN

PAMPLONA – Hace tres años, cuando Beatriz Fernández Martín aún no había alcanzado la treintena y ejercía como ahora como Técnica de Anatomía Patológica en el Hospital de Valdemoro, habló con una compañera de una tragedia compartida. Ambas tenían la sospecha de que sus bisabuelos podían haber sido fusilados durante la Guerra Civil y no estaban mal encaminadas. La diferencia es que la compañera de Beatriz localizó los restos de su antepasado en una fosa común de Sevilla donde además estaban identificados. Pero Beatriz no sabía nada de su bisabuelo, Leoncio, del que ha reescrito su historia desde cero. “No sabía ni su nombre completo, imagínate cómo ha sido cada descubrimiento que hemos hecho investigando por Internet”, comentaba ayer.

Leoncio de la Fuente Ramos nació el 15 de enero de 1901 en Fresno el Viejo, provincia de Valladolid. Era tejero de profesión. Estaba casado con Elena, y Paula, la abuela de Beatriz, era la cuarta de sus seis hijos. El 19 de julio de 1936, en pleno estertor de la Guerra Civil, un camión que transportaba material de la Falange y se dirigía al pueblo quedó atrancado al paso por el río. Leoncio, junto a varios vecinos del pueblo, acudió hasta el lugar para recordarles que no eran bienvenidos. En el altercado no hubo muertos ni heridos. Días después, a Leoncio le atraparon en casa porque alguien le delató. Estaba en cama, con una pulmonía severa que le había dejado hecho un tiesto y apenas podía sostenerse. Pero a Leoncio y cinco hombres más les acusaron de haberse empleado en aquel incidente con una actitud muy hostil, de decirles a por ellos, de poseer ideas socialistas y una pistola en casa. Le condenaron en febrero de 1937 a cadena perpetua en un juicio en Medina del Campo. Culpable y directo al Fuerte de Ezkaba, sin que su familia supiera nada de aquello. “Empezamos a conocer que podía haber estado en Navarra por-



Leoncio de la Fuente Ramos y su esposa Elena Blanco Gago. Foto: cedida

que en la fuga participó otro vecino del pueblo y, al parecer, a oídos de alguien de la familia llegó la noticia de que mi bisabuelo estaba por allí, pero que en pleno monte se había quedado descolgado y no podía seguirle el ritmo. Fue la primera vez que se supo algo de Pamplona. Así que yo empecé a investigar poniendo su nombre, datándolo en Navarra, y ví que aparecían documentos que hablaban de un listado de fusilados y que había un Leoncio de la Fuente Ramos, que procedía de Fresno del Viejo. Era él. Tenía que serlo. En mi familia se ha hablado mucho de esto, pero siempre hubo dudas, porque las autoridades entonces trataron de dar la versión de que mi bisabuelo había quedado libre y había rehecho su vida con otra familia. Hubo aquella cierta esperanza de que estuviera vivo, pero

luego conocimos la verdad. Contacté con la asociación Txinparta, me facilitaron un montón de datos, y mi abuela, Paula, resulta que no sabe leer pero guardaba en casa una carpeta con un montón de documentación valiosa. Le comenté a ella la posibilidad de ofrecer una muestra de ADN para localizar a Leoncio. Ella quería encontrar a su padre a toda costa y pedimos para hacer la prueba hace dos años. Desde entonces, cada vez que iba al pueblo, mi abuela me preguntaba ¿sabes algo de mi padre? Cuando ayer (martes) nos llamaron del Instituto de la Memoria para comunicarnos el hallazgo nos emocionamos mucho. Le hice una videollamada a mi abuela para decírselo. Fue increíble, los pelos de punta, me decía que rezaba todas las noches para encontrar a su padre. Ha sido una suerte inmensa, estaba escrito en el destino. Queremos agradecerle también a los responsables del Gobierno de Navarra, porque sin unas instituciones tan implicadas en la memoria histórica nuestra búsqueda hubiera sido imposible completarla con éxito. Es una suerte que apuesten por ello. Y queremos agradecer a Paulina su testimonio, para nosotras es un ángel”. – E.C.

“Me puse a investigar hace tres años cuando no sabía ni el nombre completo de mi bisabuelo

BEATRIZ FERNÁNDEZ MARTÍN
Bisnieta de Leoncio de la Fuente